

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 4, Introducción, Parte 4, La historia de la doctrina de la Expiación

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 4, Introducción, Parte 4, La historia de la doctrina de la Expiación.

Continuamos con nuestro estudio de la historia de la doctrina de la Expiación.

Pasamos a Gregorio de Nisa. Como dije, el motivo dominante en Occidente era el rescate a Satanás. Gregorio de Nisa hizo muchas cosas buenas.

Este no es uno de ellos en particular. Sin embargo, es un padre oriental, más conocido por su famosa analogía de la redención con un anzuelo con cebo en su gran catecismo. Gregorio escribe que, para asegurar que el rescate en nuestro nombre pudiera ser fácilmente aceptado por aquel que lo requería, la deidad de Cristo fue ocultada bajo el velo de nuestra naturaleza, es decir, la humanidad de Jesús, para que, así como sucede con los peces voraces, el anzuelo de la deidad pudiera ser engullido junto con el cebo de la carne, y así la luz pudiera desaparecer.

El propósito de Dios era que Cristo fuera infundido en nuestra naturaleza para que ésta pudiera llegar a ser divina, rescatada como estaba de la muerte. El punto de partida de Gregorio era que la humanidad corrupta necesitaba un médico. Gregorio consideraba a la humanidad como legalmente comprada, como esclava.

Sobre esta base, Gregorio infiere de manera cuestionable que el precio del rescate debe ser pagado por Cristo al diablo mientras que el diablo busca el poder divino de Cristo. El diablo había engañado a la humanidad, por lo que Dios engañó al diablo. Pero la Escritura no implica, nunca dice, que el rescate se pague a alguien, ni siquiera a Dios.

Se podría decir que así es, pero yo lo diría de esta manera: la Escritura no lo dice, pero nosotros lo insinuamos así. Ciertamente, no se pagó al diablo. El rescate es de la esclavitud por la sangre de Cristo a la nueva creación y vida en Cristo.

En realidad, encuentro algo bueno en eso. Obviamente, hay algo malo en ello, y estoy usando a un padre oriental para presentar un motivo occidental porque lo era. Es muy claro en Gregorio de Nisa, aunque él se extralimitó con esta idea del engaño. ¿Qué hay de bueno en ello? La muerte de Cristo es un rescate.

Marcos 10:45, el famoso dicho del rescate de que ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. Pablo también se refiere a Cristo en las pastorales como dando su vida en rescate. Así que eso es correcto.

¿Pagado al diablo? No. ¿Engañar deliberadamente al diablo? No. ¿Se engaña al diablo? Seguro, por su propia ceguera y pecado, pero eso no es lo que está pasando aquí.

Gregorio y la tradición occidental del rescate a Satanás tienen razón al considerar que la cruz está dirigida a Satanás. No para pagarle, está bien, pero la escritura en Juan 12:31, en Juan 12:31 Jesús dijo, es el capítulo principal que analiza las imágenes de la expiación en Juan, ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera, y yo, cuando sea levantado de la tierra, arriba de la tierra, atraeré a todas las personas hacia mí.

Esto lo dijo para mostrar de qué clase de muerte iba a morir. El príncipe de este mundo es el diablo, por supuesto, bajo la autoridad de Dios, pero en la muerte de Jesús, él sería expulsado. Así que la cruz está dirigida hacia Satanás y los demonios, pero no como un rescate o algo que se les deba, sino más bien como una destrucción de ellos, como un juicio hacia ellos.

Colosenses 2:15, como estudiaremos más adelante, Dios se burló de los principados y potestades, los exhibió públicamente, y Hebreos 2:14, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Cristo también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo. Así que, seguramente, rechazamos la imagen grotesca de, ya sabes, la imagen grotesca de Gregorio de Dios atrayendo al diablo con la humanidad de Jesús como uno trataría de atrapar un pez y debajo del anzuelo dorado de la deidad de Cristo, el diablo queda atrapado en eso y Dios lo atrae, eso es indignante. E incluso el rescate a Satanás no es preciso ni claro, aunque partes de él tocan temas bíblicos.

Orígenes, entre los años 185 y 254, enseñó varios temas, entre ellos el siguiente: la expiación es una victoria, en particular sobre los poderes del mal. Orígenes escribió: Cristo, la palabra eterna y la sabiduría, sufrió como sabio y perfecto, sin importar lo que le correspondiera sufrir, y lo hizo todo por el bien de la raza humana.

No hay nada absurdo en que un hombre muera por causa de la piedad, para derrocar el poder de ese espíritu maligno, el diablo, que había obtenido el dominio sobre todo el mundo. Este es un tema común en los Padres, y nos ayuda a comprender el rescate a Satanás. El diablo había obtenido el dominio en la caída.

Ya sabe, engañó a nuestros primeros padres, los engañó, y en su pecado, ellos se volvieron obligados hacia él en esta comprensión incorrecta de las cosas. Si

Occidente tenía predominantemente una idea de rescate por Satanás y no el engaño grotesco que la acompaña, Oriente tenía predominantemente una noción de deificación. Atanasio fue un Padre Oriental que tuvo múltiples temas, uno de los cuales fue la deificación.

Atanasio, alrededor del 296 al 373, escribió sobre la encarnación de la palabra, un clásico teológico. Cuando tenía alrededor de 20 años, yo decía que Dios daba dones. ¡Guau!

Un tema principal de este libro es la victoria y el triunfo de Cristo sobre el mal, el tema del Cristo victorioso. Continuó el relato de la caída en Génesis y concluyó que, como consecuencia de ello, no sólo debíamos morir, sino permanecer en un estado de muerte y corrupción. Esto es típicamente oriental.

La tradición occidental sigue a San Agustín, que decía que estábamos condenados. Era un lenguaje legal. De hecho, Tertuliano interviene aquí, aportando parte de la terminología para San Agustín y, más tarde, para Anselmo.

Pero en Occidente, el énfasis estaba en la condenación de la caída, el pecado y la condenación. En Oriente, estaba en la corrupción y la muerte, y la deificación supera eso, ¿ven? Citando nuevamente a Atanasio, el gran defensor de la deidad de Cristo, quien fue exiliado cinco veces por sostener la deidad de Cristo.

Utilizó distintos argumentos, algunos mejores, otros peores, extraídos de la Biblia. Pero su argumento más poderoso fue el argumento soteriológico. Para que la palabra, para que el hijo nos salvara, tenía que ser Dios.

Sólo Dios puede salvarnos. Si Él no es Dios, no somos salvos. Escribió la palabra percibiendo que la corrupción no podía eliminarse de otra manera que a través de la muerte.

Fue al entregarse a la muerte como ofrenda y sacrificio, libre de toda mancha, que inmediatamente abolió la muerte para sus hermanos humanos mediante la ofrenda de su equivalente. La tradición oriental, de la que Atanasio es un maravilloso representante, si Occidente enfatizaba la cruz, ¿no es así? De nuevo, de Agustín. Él creía en la encarnación.

Creía en la resurrección. Oriente creía en la crucifixión. Pero Occidente ponía decididamente el acento en la cruz, en los sufrimientos, en lo que a veces se denominan ideas realistas, en los terribles sufrimientos de Cristo.

Oriente hizo hincapié en la encarnación y la resurrección. Atanasio dijo que la resurrección constituye, cito, una prueba muy contundente de la destrucción de la

muerte y su conquista por la cruz. Atanasio también destacó plenamente la gracia y la bondad de Dios y el sacrificio sustitutivo de Cristo.

En una frase memorable, que se ha hecho famosa, Atanasio escribió que, en efecto, él, la palabra, asumió la humanidad para que pudiéramos convertirnos en Dios y se manifestó mediante un cuerpo para que pudiéramos recibir la idea del padre invisible.

¿Está diciendo que nos convertimos en Dios? No. Está diciendo que participamos de la naturaleza de Dios, no de la esencia invisible de Dios, sino de lo que en Oriente se denominaba las energías de Dios, es decir, sus atributos manifestados en el tiempo y el espacio.

2 Pedro 1:4 fue un texto de prueba para toda la tradición ortodoxa oriental, y continúa siéndolo hasta el día de hoy. El divino poder de Dios nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Aquí, vemos de nuevo la corrupción, y aquí, vemos las mismas palabras, participantes de una naturaleza divina.

Me parece que Tom Schreiner tiene razón en este contexto, el comentario de Schreiner sobre las Epístolas Petrinas al que me refiero, no está hablando de la participación en el sentido oriental como de los misterios y la participación sacramental, sino más bien de un Dios que construye sus atributos en un sentido creatural en su pueblo a medida que se inclinan a su palabra y confían en su espíritu. Ann Selman Abelard enfatizó, respectivamente, la visión objetiva de la expiación, Ann Selman, y la teoría de la influencia moral subjetiva. Visión de la satisfacción objetiva, visión de la influencia moral subjetiva.

¿Qué queremos decir con puntos de vista objetivos y subjetivos de la expiación? Los puntos de vista objetivos de la expiación hablan de lo que Cristo hizo por nosotros fuera de nosotros, ¿de acuerdo? Los puntos de vista subjetivos de la expiación enfatizan lo que Cristo hizo, lo que hace dentro de nosotros, lo que su cruz hizo para conmovernos interiormente. Ahora bien, ¿cuál es la verdad del asunto? La verdad del asunto es que ambos son ciertos, pero hacer que la cruz sea principalmente o únicamente interior de esa manera, subjetiva, es muy débil, y lo veremos una y otra vez. Esta parece ser la raíz de todo esto. Abelardo parece dar las raíces de todo esto, y él conocía a Ann Selman y rechazó lo que hizo.

La cosa se complica, así que permítanme analizarlo paso a paso. Ann Selman enseñó la teoría de la satisfacción objetiva, y Abelardo enseñó la teoría de la influencia moral

subjetiva. Ann Selman vio con qué claridad la expiación estaba vinculada a la cristología.

Es un punto maravilloso. La persona y la obra de Cristo van juntas. Sólo Cristo, que es a la vez hombre y Dios, podía expiar el pecado del mundo.

Sería un error descartar a Ann Selman porque también se basó en la imaginaria feudal de su tiempo. Todo teólogo, nos recuerda Thistleton, tiene que considerar puentes hermenéuticos con los lectores de su época. Ann Selman llegó a ser arzobispo.

Formó monjes, fue maestro y en su libro más famoso, *Cur Deus Homo*, Por qué Dios se hizo hombre, utilizó un método dialéctico. Esa palabra tiene significados diferentes a los de teología.

En este sentido, implica que él haga preguntas y obtenga respuestas de sus alumnos. Ahora, la discusión se desarrolla entre Ann Selman y Bozo, el alumno representante, lo que puede reflejar discusiones reales que tuvieron; nuevamente, el nombre podría ser ficticio del alumno, pero en el monasterio. Es una discusión errática, y es cursi porque Bozo dirá, oh maestro, ahora veo la luz, como ese tipo de cosas.

Se vuelve un poco cursi así. Es demasiado, pero es bueno, y a veces, se equivocan, toman un camino equivocado, y Ann Selman hace que el estudiante vuelva, pero ya saben, llámenme teóloga histórica convicta. Es algo interesante y ha perdurado.

Ann Selman fue muy criticada por todo ese asunto feudal, por la satisfacción, porque los orígenes de eso están en la vida feudal. Estaba el señor del feudo, y estaban los siervos, está bien, y si deshonrabas al señor, te acercabas y le dabas una bofetada en la cara, estabas en serios problemas, está bien, porque lo deshonrabas, y eso no debería ser así, y eso es exactamente lo que Ann Selman dice que le hicimos a Dios. Utilizó la imagen de su propia vida.

Quiero decir, ¿deberíamos confiar en las imágenes bíblicas? Por supuesto, pero no está mal utilizar otras imágenes siempre que se las designe como tales. De todos modos, eso fue lo que hizo, y consideró que el resultado principal era la deshonra de Dios. Ahora bien, esa es una mejora importante en la doctrina de la expiación, ¿no es cierto?, porque lo principal no somos nosotros, sino Dios nuevamente, y la obra de Cristo va a influir en Dios.

Sí, tiene repercusiones para los seres humanos, ¿no?, pero Dios tiene un sentido de la expiación que es increíble porque hasta ahora, en gran medida tenía una dirección hacia Satanás: “¿Estás conmigo?”. Así que, en lugar de pedirle un rescate a Satanás, que él rechazó de plano, Dios lo juzga. No lo compra. No le debe nada a Satanás.

En cambio, la obra de Cristo está dirigida hacia Dios mismo, un logro mayor, y además, *Cur Deus Homo*, con su método de preguntas y respuestas de ida y vuelta, fue criticado por ser puramente escolástico, y Anselmo no tiene ni un hueso espiritual en su cuerpo. ¿Ah, sí? Benedicta Ward, una erudita católica romana, Benedicta Ward, las oraciones y meditaciones de San Anselmo. Léanlas, llorarán.

Esto se debe a que la crítica de este *Cur Deus Homo* no da en el blanco. Es un género, una crítica de género defectuosa. Es tiempo de preguntas y respuestas académicas.

Preguntas y respuestas, diríamos. Oraciones y meditaciones. Oh Señor Jesucristo, que nos amas y te entregas por nosotros, me inclino ante ti y te adoro.

Oh, Dios mío, así, página tras página tras página. Un hombre amaba. Amaba a Cristo. Amaba su expiación.

Amaba a su Salvador. Bueno, a veces podemos cometer errores tontos, y Anselmo no lo hizo del todo bien, pero ejerció una gran influencia y escribió uno de los documentos más importantes de la historia de la iglesia cristiana. Les contaré dos aspectos en los que los reformadores mejoraron su obra.

Pero primero, permítanme decir que la obra principal de Anselmo, como ya he dicho, sobre la expiación, fue la razón por la que Dios se hizo hombre. *Cur Deus Homo*. Anselmo rechazó el enfoque recapitulador de Ireneo.

Eso fue triste porque es verdad en muchos sentidos. Cristo es el segundo Adán y el autor de la nueva creación. Pero eso está bien.

Rechazó la propuesta de redención del diablo de Gregorio de Nisa y otros, y un relato de la expiación fue sólo una expresión del amor de Dios. Anselmo Abelardo, perdóneme, se acerca a eso, ¿ve? La razón de la encarnación y muerte de Cristo es mucho más profunda.

James Denny escribió un buen libro sobre la expiación, *The Atonement and the Modern Mind (La expiación y la mente moderna)*, que se llama la obra de Anselmo. Es el libro más verdadero y grandioso sobre la expiación que se haya escrito jamás. No sé si es así, pero en su contexto, nos hizo avanzar a pasos agigantados, combinando la persona y la obra de Cristo, mostrando que la deidad y la humanidad de Jesús eran esenciales para la salvación, enfatizando la dirección de la cruz hacia Dios, y más. Anselmo busca combinar un énfasis en la gracia de Dios con un énfasis igual en la justicia de Dios.

Dios no puede dejar que una ofensa a su honor quede impune, a su honor, sin reparación. Mira, eso es lo que sucedería en la situación medieval. Había que reparar el honor ofendido del Señor, hacer reparaciones, o te metías en serios problemas.

Pero, en su gracia, Dios proveyó precisamente para esta reparación. Anselmo sostiene que sólo Dios podía reparar el daño causado por el pecado. Si alguien distinto de Dios intentara redimir a la humanidad, escribe Anselmo, en ese caso, el hombre no habría recuperado en ningún sentido la dignidad que habría tenido si no hubiera pecado.

Pero hay al menos dos razones por las que sólo Cristo puede redimirnos, porque es la voluntad de Dios. Anselmo pone la expiación en el contexto del plan de Dios, y Dios nos ama. Y como Cristo es uno con Dios, así como es uno con la humanidad, Anselmo lo llama, escuchen esto, el Dios-hombre.

Vaya, es exactamente así. Subraya que Cristo sufrió la muerte voluntariamente.

Recuerden, dije, Isaías 53, la naturaleza voluntaria de la expiación de Cristo. Dios no obligó a Cristo a morir cuando no había pecado en él, sino que Cristo voluntariamente, él mismo, sufrió la muerte. La expiación depende de que Cristo sea Dios y hombre, que no tenga pecado y que muera voluntariamente por los pecados de los demás.

Pecar, dice Anselmo, es lo mismo que no dar a Dios lo que le corresponde. Luego toma principalmente del derecho feudal este principio: "No basta que quien viola el honor de otro lo restituya, a menos que haga alguna clase de restitución que agrade al deshonrado, según la magnitud del daño y del deshonor".

Por lo tanto, los pecadores debían dar satisfacción a Dios. En realidad, Anselmo lo planteó como un dilema. Dijo en latín: *out satisfactio*, *out poena*, o satisfacción o castigo.

Y Dios, en vez de castigar a la humanidad, aceptó con gracia la satisfacción que le proporcionó su hijo. Anselmo introduce la frase: es conveniente. Escribe que si no es conveniente que Dios haga algo injustamente o sin el debido orden, no pertenece a su libertad ni a su bondad perdonar sin castigo a un pecador que no devuelve a Dios lo que le quitó.

A menudo, se oye a los cristianos tradicionales o conservadores decir que Dios debe castigar el pecado. Quienes adoptan un enfoque subjetivo respecto de la expiación, en el que básicamente nos afecta principalmente a nosotros, dicen: ¿por qué? Anselmo tiene una buena respuesta: porque Dios debe, un deber lógico, permanecer coherente con su propia naturaleza, su propia promesa y su gobierno del mundo.

El deber no denota una obligación externa. Veremos que, como reacción al énfasis de los reformadores en la ley y en el hecho de que Cristo pagó el castigo de la ley

para perdonar a su pueblo, algunos de los socinus dicen que Dios desecha la ley. Y Grocio dice que Dios ajusta, que suaviza la ley.

No, no lo creo. Bueno, mira, ¿no estás haciendo de la ley un principio externo al que Dios debe atenerse? No, la ley es una revelación del propio carácter de Dios. Él simplemente está siendo fiel a sí mismo.

El deber no denota una obligación externa, sino interna y lógica, como la afirmación de que Dios no puede mentir. La frase es conveniente excluye cualquier idea de obligación externa.

Dios sigue siendo soberano. También sigue siendo fiel a su palabra y a su carácter. Estoy dedicando tanto tiempo a Anselmo porque se lo merece.

Nadie, cito, sino Dios puede dar la satisfacción. El hombre no puede redimir al hombre. Nadie debe darla excepto el hombre.

Eso es hermoso. Es necesario que un Dios-hombre lo haga. Sólo Dios puede salvarnos.

Dios tiene que salvarnos. La encarnación es necesaria. No es un capricho.

No se trata de un enfoque alternativo al de Dios haciendo clic con el dedo. No, Dios tuvo que hacerse hombre, no por su propio bien, sino por el nuestro, para salvarnos. Dado que lo llamamos, no tengo el término correcto, terminología filosófica, dado el hecho de que Dios quiso salvar, necesidad absoluta consecuente o algo así, Dios quiso decir que no tenía que querer salvar, pero dar su voluntad para salvar, entonces esto es una necesidad.

No hay ninguna obligación de que Dios se convierta en un ser humano, pero en el buen Dios, la Trinidad, se reúne en un grupo santo y decide salvar a la humanidad o a muchos seres humanos. Así es como tenía que suceder porque sólo Dios podía hacer expiación y sólo podía, debía y sólo era apropiado; ahí está, ese lenguaje de nuevo, para que un ser humano lo hiciera. Lo digo de esta manera: sólo Dios puede salvarnos, y la expiación fue hecha por Dios en carne humana, no sólo carne, sino una humanidad verdadera y genuina que es una de nuestra propia raza que pagó la pena por nuestros pecados, y su humanidad es tan importante como su deidad para nuestra salvación.

Jesucristo, como hombre, tomó su lugar en la raza de Adán, pero nació de una virgen. Anselmo insiste en la unidad de la persona de Dios y el hombre en una sola, como una sola persona. Él es sin pecado y, por lo tanto, no está obligado a morir, sino que lo hace voluntariamente para honrar a Dios, libremente para satisfacer el pecado del hombre.

Su muerte, la muerte de Dios, el Dios-hombre, supera todos los pecados. La muerte de Cristo, cito, no sólo benefició a los que estaban vivos en ese momento, sino también a otros. Eso es exactamente lo que dice Hebreos 9:13. ¡Dios mío!

Como tantos otros enfoques de la expiación, dice sabiamente Thistleton, añade conocimiento y riqueza hermenéutica al Nuevo Testamento, siempre y cuando no se lo trate como el modelo exclusivo y abarcador. Sigue siendo una de las exposiciones más importantes del tema en la historia de la teología cristiana. Amén, y amén.

¿Perfecto? No. ¿Un logro importante? Sí. Lo repito.

En Occidente, el rescate a Satanás era una idea importante. No, dijo Anselmo, lo más profundo es que la obra de Cristo está dirigida a Dios mismo. Esa es mi propia conclusión, a la que llegué con mucho esfuerzo.

Y lo hizo aquí en el año 1100. Sorprendente, maravilloso. Pero su obra podía mejorarse, y los reformadores lo hicieron.

Ellos correctamente dijeron que no es el honor ofendido de Dios lo que se repara o satisface. Es su justicia la que se satisface. El texto, Romanos 3:25-26. Además, no es un dilema, ni satisfacción ni castigo, sino que es exactamente la satisfacción de la justicia de Dios a través del castigo del Hijo en la cruz.

Ni satisfacción ni castigo, sino satisfacción divina a través del castigo del Hijo de Dios. Abelardo, lamentablemente, adoptó un enfoque prácticamente opuesto al de San Anselmo, cuya obra criticó. Oh, Abelardo era un genio, sin duda.

Anselmo era un tipo inteligente, pero Abelardo, en esa época, era un profesor. Afortunadamente, hoy en día ya no es así, pero en esa época, un profesor reunía a los estudiantes a su alrededor hasta que aparecía un profesor mejor. Y Abelardo vio a Guillermo de Champeaux dando una conferencia y dijo: "Puedo hacerlo mejor que eso". Y lo hizo y se llevó a sus estudiantes.

Además, era un profesor inventivo, pero siempre estaba al límite. Y a veces al límite. Digámoslo de esta manera.

No te ganaste la ira de San Bernardo y saliste impune. Bernardo de Claraval. Y lo hizo.

En su vida, cometió algunos líos con Heloise que se hicieron famosos. Fue tutor de la sobrina del tío y, además, el hombre lo castró. Es una historia terrible.

De todos modos, en su enseñanza, para provocar a los estudiantes a pensar y reflexionar sobre esto, se les provocaba a pensar que las citas de los padres no se

consideraban la Biblia, sino que se consideraban seis autoridades significativas, ¿verdad? Tiene una palabra famosa llamada sic est et non. Sí y no. Puso en dos columnas diferentes citas de los padres una contra otra.

Y luego tuvo la absoluta audacia de poner citas de San Agustín contra San Agustín. Ah, Bernardo se volvió loco en ese momento. ¡Oh, pobre Abelardo!

A menudo se le considera el principal representante de la teoría de la expiación basada en la influencia moral o ejemplificadora subjetiva . Tiene mucho más que eso, pero, lamentablemente, creo que es verdad.

Tuve que escribir un trabajo para mis estudios de doctorado comparando a Anselmo y Abelardo, o así lo decidí. Y tiene muchas otras imágenes, pero les diré por qué digo que es el padre. No sólo los conservadores lo etiquetan así, sino que los defensores de la teoría de la influencia moral de la expiación lo citan como su bisabuelo.

Vaya. Más tarde le siguieron, con algunas modificaciones, Fausto Socino, un terrible hereje, Friedrich Schleiermacher, el padre de la teología moderna, y Albrecht Ritschel, también un teólogo moderno destructivo. Lamento hablar francés, pero Dios mío.

Por otra parte, Abelardo fue un filósofo y teólogo sofisticado que escribió sobre la Trinidad, se dedicó a la exposición y exégesis de pasajes bíblicos y expuso la ética, así como la expiación. Además, su trabajo sobre la expiación se limitó en gran medida a breves comentarios en su comentario sobre Romanos. Aquí es donde simplemente se cuelga a sí mismo de la horca, en mi opinión, especialmente en Romanos 3:19 a 26.

Y es inconcebible que este breve pasaje transmita su visión integral del tema. Estoy de acuerdo. He encontrado en sus escritos que la mayor parte de su material nunca ha sido traducido. Eso es un gran problema.

El comentario de Romanos, al menos algunas secciones, lo han sido. Por lo tanto, tiene otros motivos. Mencionó el sacrificio.

Menciona la redención. Entonces, ¿no deberían aparecer en Romanos 3, donde se menciona tanto la redención como la propiciación o al menos la expiación? Lamentablemente, en su exposición de Romanos 3:19 y 26, ciertamente tiene razón a veces al decir que ser justificado significa no tener ningún mérito previo. Bien.

Dios nos amó primero. Sí. La gracia es un don gratuito y espiritual de Dios.

Amén. Y su sangre significa su muerte. Hasta ahora, cuatro de cuatro.

Pero su quinta definición es más cuestionable, es decir, que demuestra que Dios ha demostrado su justicia en el tiempo presente, es decir, su amor.

No, no es así. Dios demostró su amor para ser el justo y el que justifica al que cree en Jesús.

No lo creo. Sí que demuestra su amor, pero lo demuestra al proponer el sol como propiciación. Está reduciendo helamos , o helasterion , perdón, propiciación al amor.

Proviene del amor de Dios, pero no es mero amor. De la misma manera, tiene razón al cuestionar hasta qué punto debemos presionar el precio de la sangre pagada por nuestra redención. Pero su descripción de la exigencia de la sangre de una persona inocente como cruel y malvada (la persona inocente es Jesús) sigue siendo tristemente cuestionable.

Abelardo tiene razón al decir que nos ha unido más plenamente a sí por medio del amor. Amén. Hizo un pacto con nosotros para que nuestros corazones se volvieran a encender con semejante don de la gracia divina.

Pero esto es discutible cuando parece implicar que esto es todo lo que necesitamos decir sobre la expiación del hijo de Dios. Por eso Leon Morris y otros citan este conocido dicho: las teorías de la expiación son correctas en lo que afirman, pero equivocadas en lo que niegan. Para Abelardo, lo principal era nuestro temor y desconfianza hacia Dios.

La función principal de la cruz es la de obrar como influencia moral, una demostración del amor de Dios para quebrantar nuestro temor y nuestra desconfianza hacia Dios. ¿Tenemos temor y desconfianza hacia Dios? Por supuesto. ¿Es eso lo principal de la expiación? ¿Cambiar eso? No.

¿Eso cambia eso? Sí. Ah, lo principal es que Jesús murió para borrar los pecados con su propia sangre, y murió para propiciar a Dios para que pudiéramos ser perdonados. Triste historia.

A Anselmo se lo conoce como el padre de las teorías objetivas de la expiación, con razón, perfectamente, no, pero con razón. Habiendo hecho avances importantes en el área, Abelardo es conocido como el padre de la influencia moral moderna o teoría ejemplarista . Jesús es solo un ejemplo, o principalmente un ejemplo.

¿Es Jesús un ejemplo? Sí. Cuento diez lugares en el Nuevo Testamento donde es un ejemplo para los cristianos con solo su muerte. ¿Es alguna vez un ejemplo de cómo convertirse en cristiano? No.

Veremos eso en una de las respuestas aberrantes a los reformadores. No. Jesús, cada vez, las diez veces, el ejemplo de Jesús está en el contexto, no de cómo uno se convierte en cristiano, sino de cómo vive la vida cristiana.

Seguimos su ejemplo. ¿Es eso lo principal de la expiación? No. No es expiación en absoluto.

Es santificador. Es promover la vida cristiana para aquellos que han participado de su expiación por gracia a través de la fe. La Reforma, Lutero, Calvino y luego el desviado Socino, verás, él negó el pecado original y la deidad de Cristo.

¿Qué tipo de visión de la expiación va a tener después de eso? Una muy defectuosa. Grocio no es tan malo, pero la teoría gubernamental de la expiación no es buena. Tengo una historia divertida que contarle sobre eso, pero todavía no.

Está Lutero, de 1483 a 1546. Tiene una enorme cantidad de material relacionado con la cruz, pero es difícil ofrecer una interpretación coherente.

Calvino fue un sistematizador en la Institución. Lutero fue un gran predicador. Calvino también fue predicador todo el tiempo, pero Lutero no fue tan sistemático como Calvino.

Y eso es a la vez una fortaleza y una debilidad. Me encantan ambas. En Lutero, la obra de Cristo está siempre íntimamente ligada a la justificación por gracia mediante la fe.

Gálatas 3:13 dice: Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Él escribió: Cristo nos ha librado de la maldición de la ley. La gracia no es una respuesta del amor, sino una causa del mismo.

El amor de Dios crea el objeto de su amor. La gracia de Dios inició la obra expiatoria de Cristo. Eso es exactamente así.

Calvino enseña exactamente lo mismo. Muchas veces, en dependencia de Lutero, no era costumbre en la época de la Reforma dar crédito a los contemporáneos. En el gran catecismo de Lutero, escribió que como Redentor, nos trajo de Satanás a Dios, de la muerte a la vida y del pecado a la justicia.

Él sufrió, murió y fue sepultado para satisfacer mi deuda. Notemos la dimensión personal: no con plata y oro, 1 Pedro 1.18.19, sino con su propia sangre preciosa, para convertirse en mi Señor.

Gustav Aulen escribió el libro *Christus Victor* y tenía razón al insistir en que Lutero enfatizara la victoria y la derrota, la victoria de Jesús y su pueblo y la derrota del

diablo y sus demonios en su teología de la expiación, pero se equivocó al subestimar el énfasis de Lutero en el sacrificio, la expiación y la sustitución. De hecho, en el libro *The Theology of Martin Luther* (La teología de Martín Lutero), Paul Althaus, un famoso erudito alemán, dice correctamente que Lutero tiene dos puntos de vista dominantes sobre la obra de Cristo y que es difícil decidir cuál es el principal, cuál es el más importante, cuál predomina. *Christus Victor*, sustitución penal.

Así es, incluso los ha interconectado, como lo hace la Biblia. La Biblia combina sus propios temas, y podemos extraerlos para examinarlos, pero luego deberíamos volver a juntarlos.

Estaba anticipando parte de la crítica de mi propia disciplina, la teología sistemática, que tendrá que esperar hasta mañana, pero es verdad. La teología sistemática es una gran virtud porque desmenuza las cosas y las pone ante nosotros, y nos ayuda a mirarlas y examinarlas. Entonces, ¿quién podría comprender todos los detalles del estudio de la persona de Cristo y la obra de Cristo a la vez? Entonces, tomamos, estudiamos la persona de Cristo, y estudiamos su preexistencia, y su encarnación, y su deidad, y su humanidad, y su unipersonalidad, y sus dos estados, y estudiamos la obra de Cristo, sus eventos, las imágenes que interpretan esos eventos, sus tres oficios, y así sucesivamente, pero luego es mejor que volvamos a unir esas cosas, porque los mismos pasajes que enseñan la persona de Cristo, enseñan la obra de Cristo.

Así pues, la sistemática puede ser útil, pero es peligrosa. No es un fin en sí misma. Por eso, Tony Thistleton tiene razón al criticar a Gustav Aulen en su obra épica *Christus Victor*, por decir que Lutero sólo enseñó *Christus Victor*.

No. También enseñó la sustitución penal legal. Escuchemos los escritos de Lutero, el sermón del Viernes Santo, sobre Lucas 24:36 al 47.

Sermón del Viernes Santo, Lucas 24:36 al 47. Cita: Si la ira de Dios ha de ser quitada, y yo he de obtener gracia y perdón, alguien debe merecerlo, porque Dios no puede remitir el castigo y la ira a menos que el pago y el sacrificio sean hechos por el propio Hijo de Dios. Eso no es simplemente *Christus Victor*, mis amigos.

Ese es el Cristo Víctor y la teología legal, donde Cristo paga la pena por nuestros pecados. Juan Calvino, 1509 a 1564, la principal diferencia entre Lutero y Calvino no era de sustancia, sino de coherencia y sistema. Los capítulos 12 a 17 del libro de la Institución de Calvino exponen la obra de Cristo como mediador, profeta, sacerdote y rey.

Esos son los capítulos de mi tesis doctoral. Libro dos, del 12 al 16, o en este caso, dice incluyendo el 17. Cristo es mediador.

Esa es una manera bíblica y calvinista de decir persona y obra. Cristo es mediador, profeta, sacerdote y rey. Y Calvino enfatiza la participación de Jesús en la naturaleza humana.

Calvino enfatizó claramente la necesidad de la encarnación y enseñó claramente la sustitución penal. Escribió, y cito, que un hombre que, por su desobediencia, se había perdido debía pagar las penalidades por el pecado. En consecuencia, nuestro Señor vino como verdadero hombre y tomó la persona y naturaleza de Adán para ocupar el lugar de Adán en la obediencia al Padre, para presentar nuestra carne como el precio de satisfacción al justo juicio de Dios, y en la misma carne para pagar la pena que merecíamos.

En la misma sección, Calvino argumentó que, como ni Dios solo podía sentir la muerte ni el hombre solo podía vencerla, vinculó la naturaleza humana con la divina para expiar el pecado. Ecos de San Anselmo, por supuesto, y en realidad del apóstol Pablo. Calvino analizó los oficios de profeta, sacerdote y rey en secciones separadas, pero siempre en relación con la expiación de Cristo.

Como sacerdote, Jesucristo abre el acceso a Dios, un tema paulino, porque la justa maldición de Dios nos atrae hacia él. Pero Cristo, para cumplir su oficio, se ha presentado con un sacrificio. Por este sacrificio, borró nuestra culpa y, cito textualmente, satisfizo nuestros pecados.

Cita: La culpa que nos hizo pasibles de castigo por castigo ha sido transferida a la cabeza del Hijo de Dios. Debemos, sobre todo, recordar su sustitución, para no temblar y permanecer ansiosos durante toda la vida. Entre las razones de Calvino para exponer la sustitución penal se encuentra la maravillosa seguridad de reconciliación con Dios que trae esta doctrina.

Él dijo, escribió, citando: si el efecto de su derramamiento de sangre no es, es decir, que, perdón, es que nuestros pecados no se nos imputan, se sigue que el juicio de Dios fue satisfecho por ese precio. No hay contradicción para Calvino entre la misericordia de Dios y su justicia. Cristo, citando, tomó el castigo sobre sí mismo y con su propia sangre expió los pecados de aquellos que hicieron que la humanidad fuera odiosa a Dios, y propició debidamente a Dios Padre.

Sobre esta base, Cristo fundó la paz entre Dios y el hombre. Calvino, siguiendo a Pablo, subraya que la gracia y el amor de Dios iniciaron el proceso de redención y expiación. Continuaremos, si Dios quiere, nuestro estudio de la historia de la doctrina de la expiación como preludio al estudio de los acontecimientos bíblicos de Cristo y las imágenes bíblicas en nuestra próxima hora, examinando a los herejes, a Socino, es la única palabra que puedo usar, y al teólogo holandés que es mejor pero que todavía no es completamente kosher, digamos, Grocio.

Y luego, pasaremos al período moderno. Gracias por su atención y que Dios los bendiga. Les habla

el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 4, Introducción, Parte 4, La historia de la doctrina de la expiación.